

Pineda Botero, Álvaro, *La esfera inconclusa: novela colombiana en el ámbito global*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006, 154 págs.

Como género en constante transformación la novela es quizás la forma literaria de mayor dificultad a la hora de su análisis. Por ello, intentar ofrecer un estudio teórico, crítico e histórico literario de dicho género es toda una osadía intelectual. Sin embargo, en el contexto colombiano resultan clásicos los trabajos del investigador Álvaro Pineda Botero, tales como: *La fábula y el desastre, estudio crítico de la novela colombiana 1650-1931* (Eafit, 1999); *Juicios de residencia, estudio crítico de la novela colombiana 1934-1985* (Eafit, 2001); *Del mito a la posmodernidad, la novela colombiana de finales del siglo XX* (Tercer Mundo, 1990) y *Estudios críticos sobre la novela colombiana 1990-2004* (Eafit, 2005). Así mismo, resultan relevantes los trabajos de Raymond Williams, Seymour Menton y más actualmente, los ensayos aparecidos en los tres tomos de *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX* (Procultura, 2000).

El trabajo más reciente del profesor Pineda Botero: *La esfera inconclusa: novela colombiana en el ámbito global*, tampoco pasará desapercibido, pues en solo 164 páginas ofrece una “nueva” mirada conceptual (por lo menos en nuestro contexto), sobre la lectura crítica de lo literario:

Lo que me interesa señalar en *La esfera inconclusa* es el impacto de la posmodernidad y la globalización en los estudios literarios y en la configuración del canon. La propuesta no es sólo novedosa sino también rigurosa, y se mantiene dentro de un horizonte de totalidad humanística. Si bien utilizo la novela colombiana como ejemplo

de interpretación literaria, el esquema teórico podría aplicarse a cualquier corpus y a cualquier género (Contra carátula).

En su estudio acude a los planteamientos kantianos de las tres críticas: de la razón pura, de la razón práctica y del juicio; y esboza como propuesta de clasificación y análisis de la literatura las “direcciones posibles de la conciencia” (51) correlativas a las tres críticas kantianas: conciencia estética, conciencia científica o de razón pura y conciencia moral (también incluye la llamada conciencia histórica y conciencia de lo absurdo, continuaciones de la conciencia científica). Desde esta perspectiva, el análisis de la novela se realiza a partir de cada dirección de la conciencia, en un intento por establecer un método de análisis que facilite la labor hermenéutica.

Hay que anotar igualmente que esta lectura de la novela se aparta de la concepción diacrónica de lo literario, enfatizando el análisis de la obra desde una perspectiva espacial (establecida en el ámbito de la posmodernidad, en contraposición al tiempo histórico). La perspectiva espacial le permite al autor establecer diversas conexiones entre diferentes obras, ya se trate de conexiones temáticas, estructurales, narratológicas, etc., transitando en el terreno crítico, libremente, por épocas, regiones y autores. Así lo demuestra el variado corpus de obras analizadas, novelas pertenecientes a un amplio conjunto y no solo las llamadas obras canónicas. Sin embargo, el mismo autor aclara que “algunas obras, por su riqueza de contenido o la estética de sus formas, aparecen espontáneamente en más de una ocasión” (19). Dichas obras, son: *El desierto prodigioso y prodigio del desierto* (hacia 1650), *María* (1867), *El poeta soldado* (1881), *De sobremesa* (1925), *La vorágine* (1924), *4 años a bordo de mí mismo* (1934), *El gran Burundú Burundá ha muerto* (1952), *El día del odio* (1952), *Tragicomedia del padre Elías y Martina la velera* (1962), *El hostigante verano de los dioses* (1963), *Cien años de soledad* (1967), *¡Que viva la música!* (1977), *La risa del cuervo* (1992) y *La virgen de los sicarios* (1994).

El estudio se divide en ocho capítulos. En el primero se justifica el marco teórico, la propuesta de análisis crítico e histórico-literario de la novela colombiana, vista desde el ámbito de la globalización y el discurso posmoderno. Los capítulos que van del segundo hasta el sexto desarrollan las distintas conciencias de la novela colombiana. El capítulo séptimo desemboca en la “autoconciencia” como categoría final que proyecta al “mirador privilegiado del fenómeno humano” (19). Le sigue la conclusión, en la que el autor reflexiona, o más bien, en donde cierra el círculo hermenéutico de su lectura de la novela colombiana.

En el primer capítulo “La forma de la esfera”, el profesor Pineda Botero hace un recorrido sistemático de la relevancia de los conceptos “posmodernidad” y “globalización” en el análisis del mundo cultural contemporáneo. Ambos resultan quiebres complementarios de la modernidad, pues mientras la modernidad aglutina (a partir

de la diacronía), la posmodernidad disgrega (a partir de los momentos sincrónicos) la interpretación de la realidad. De esta manera los estudios literarios se hallan en frente de una nueva realidad empírica, para la cual resulta imperativo “proponer un entrelazamiento constructivo sólido para el análisis literario” (49). De esta manera el autor establece que el estudio de la novela debe adaptar las nuevas tendencias tecnológicas que la actualidad presenta, esto es –por ejemplo– la comunicación en tiempo real que se vive con el hipertexto electrónico. Se pretende ver con ello que los estudios literarios actuales deben buscar un nuevo equilibrio entre los procesos sincrónicos y diacrónicos, para enfrentar un corpus “posmoderno y globalizado”, evadiendo la idea nacionalista de la obra para conectarla con el mundo multicultural y universal. En definitiva, se trata de “buscar un equilibrio entre los procesos de sincronía o fuerzas centrífugas que imperan en el mundo contemporáneo y los de diacronía o fuerzas centrípetas que heredamos de la modernidad” (49), a partir de las diversas conciencias kantianas:

La mayor intensidad, es decir, la conciencia del individuo que conoce (el lector, el crítico literario), entra en contacto –líneas de fuga– con otras intensidades: la conciencia del otro, las cosas del entorno, las acciones, los conceptos, los objetos estéticos. En ese entramado o red se forman o se conforman el pensamiento, la experiencia de la lectura y la crítica literaria (53).

“Conciencia estética”

La primera conciencia hace referencia al mundo del arte puro, la “forma bella” característica de la música, por ejemplo, en donde forma y contenido se funden y todo tiende a ser solo poesía, en el sentido pleno del término. Dicha conciencia, característica de otros géneros artísticos, como la propia poesía, no se halla de forma total en la novela, pues ella, como género híbrido, contiene elementos que apelan a otras conciencias, al alimentarse del mundo real, objetivo, lo que hace que fluctúe entre lo prosaico y lo poético. De esta manera, no existe para el contexto colombiano una novela que se pueda pensar tan solo como “arte puro” o “forma pura”, sin embargo, existe un buen número de obras en las que el arte es tomado como parte del argumento, ejemplo de ello son las obras *De sobremesa* (escrita hacia 1896 y publicada en 1925) del poeta José Asunción Silva, *María* (1867) de Jorge Isaacs, *La vorágine* (1926) de José Eustasio Rivera, entre otras.

“Conciencia científica”

Esta conciencia apela a la razón pura kantiana, en donde el autor como lector crítico, por medio de los juegos de facultades, hace juicios de razón sobre la obra y la realidad; igual como lo hacen los críticos literarios y los historiadores de la literatura. Ejemplo de ello son las obras de los hermanos Goncourt y Zolá, enmarcados

en la escuela del naturalismo. Para el caso de la novela colombiana es de resaltar las novelas costumbristas y realistas de finales del siglo XIX y principios del XX, hasta las novelas contemporáneas que adoptan la perspectiva del narrador en primera persona que narra en detalle su propia vida, ejemplo de ello, la obra de Fernando Vallejo. La conciencia científica, como se dijo arriba, es la que comparten críticos e historiadores. En Colombia, dicha tradición comienza a consolidarse lentamente. Sin embargo, son relevantes los casos de las compilaciones costumbristas, y las novelas de denuncia social y del realismo crítico, tales como *La vorágine* de José Eustasio Rivera, por ejemplo.

“Conciencia histórica”

Conciencia resultado de la anterior. En ella la razón científica sigue presente en la obra literaria, pero en este caso con un marcado carácter histórico, en lo que se ha denominado, por ejemplo, como “novela histórica”. El profesor Pineda Botero realiza un recorrido por este tipo de obras, desde las obras precolombinas hasta las obras del presente. Las obras que manifiestan esta conciencia son: *Ynggermina o la hija de Calamar* (1844) de Juan José Nieto, *El Oidor, romance del siglo XVI* (1845) de José Antonio de Plazas, *El último rei de los muiscas* (1864) de Jesús Silvestre Roso, *El carnero* (alrededor de 1936) de Juan Rodríguez Freile, *Cien años de soledad* (1967) y *El general en su laberinto* (1989) de Gabriel García Márquez, *Changó, el gran putas* (1983) de Manuel Zapata Olivella, *El gran jaguar* (1991) de Bernardo Valderrama, *Conviene a los felices permanecer en casa* (1992) de Andrés Hoyos, entre otras.

“Conciencia moral”

Ante el devenir caótico que la moral ha sufrido por las nuevas concepciones que la razón ha impuesto sobre ella, la novela pierde las marcas religiosas, notándose en ella también los cambios axiológicos de los últimos tiempos. Nuevos valores se inscriben en la novela colombiana, donde las minorías sociales tienen su importancia, su sentido y su puesto cultural. También se mira el papel que la literatura tiene en los compromisos sociales que se enfrenta en los diferentes tiempos históricos, es decir, cada autor refleja las posiciones de denuncia que considera relevante plasmar en su obra, por medio del lenguaje encubridor que el mismo arte le otorga para tal fin:

Es claro, pues, que los paradigmas axiológicos de cada época determinan en alto grado tanto la escritura como la recepción de las obras. En la medida en que Colombia ha venido asumiendo de manera más auténtica su diversidad cultural, se ha hecho también necesario pluralizar los paradigmas de lectura y evaluación del corpus. Sólo con una actitud abierta y flexible es posible descubrir los tesoros que yacen en tantas obras olvidadas (112).

Las obras que representan esta conciencia son: *Entre primos* (1897) de José Manuel Marroquín, *Reptil en el tiempo* (1986) de María Elena Uribe, *El gran Burundú* *Burandá ha muerto* (1952) de Jorge Zalamea, *El juego secreto* (1986), *Los caminos a Roma* (1988) y *La virgen de los sicarios* (1994) de Fernando Vallejo, *¡Que viva la música!* (1977) de Andrés Caicedo, *Fuego de amor encendido* (2003) José Libardo Porras, entre otras.

“Conciencia de lo absurdo del mundo”

Esta conciencia atañe al momento en que la capacidad del intelecto no es suficiente para explicar algunos fenómenos, sencillamente, éstos escapan a la razón humana. En estos momentos, dice el autor, se ha hecho necesario acudir a las creencias más intuitivas que ayuden a entender mejor el mundo, tales como la disciplina psicoanalítica, psicológica, metafísica, etc., ya que las representaciones imaginarias (dragones, minotauros, fantasmas, hadas, duendes...) creadas por el hombre escapan al análisis científico. La novela, históricamente, nace en el momento en que el carnaval se disputa el lugar que otrora poseía la razón y el canon. Así, al lado de novelas típicas de la concepción de la razón, aparecen las novelas que incorporan elementos no racionales en sus mundos, hasta que el absurdo alcanza niveles “asombrosos”, por ejemplo, para el caso colombiano, en la obra *Opio en las nubes* (1992) de Rafael Chaparro Madiedo, *La risa del cuervo* (1992) de Álvaro Miranda, *La ceremonia de la soledad* (1992) de Fernando Cruz Kronfly, además de las ya clásicas: *Cosme* (1927) de José Félix Fuentemayor, *Viento seco* (1953) de Daniel Caicedo, *La casa grande* (1962) de Álvaro Cepeda Samudio, *El álbum del Sagrado Corazón* (1979) y *Tarzán y el filósofo desnudo* (1996) de Rodrigo Parra Sandoval, entre muchas otras.

“Autoconciencia”

Último momento de la conciencia. Realmente se trata de un lugar privilegiado. Aquí la voz interior, la introspección, hace posible el conocimiento de la mente humana. En ella, la voz interior entabla un diálogo con lo exterior para entenderlo. En la novela, la autoconciencia puede ser pensada como la mimesis de la conciencia del autor y el estímulo de la conciencia del lector. En la novela colombiana, los ejemplos son variados, obras del siglo XIX y XX, incluso del siglo XVII, como lo son: *El desierto prodigioso y prodigio del desierto* (hacia 1650) de Pedro Solís y Valenzuela, *El poeta soldado* (1881) de José María Samper, *4 años a bordo de mí mismo* (1934) de Eduardo Zalamea Borda, *Basura* (2000) de Héctor Abad Faciolince, *El juego del alfiler* (2002) de Darío Jaramillo Agudelo, etc.

“Fin último de la experiencia hermenéutica (A modo de conclusión)”

Al cerrarse el círculo hermenéutico de la interpretación surge una pregunta: ¿qué logra responder la novela al ser leída?:

Toda escritura, todo proceso de creación, parte de una pregunta original. La novela es una respuesta. Si la pregunta fue sobre el arte, La novela se mantendrá en gran medida en la esfera del arte; si fue sobre los conflictos sociales, se mantendrá en la esfera de lo social. De igual forma, toda interpretación parte de una pregunta. El producto de la interpretación depende en gran medida de la dirección establecida por la pregunta. El lector encuentra en la obra respuestas a aquellos elementos que formuló en su pregunta (136).

Así, resulta relevante la obra del profesor Pineda Botero porque ahonda en la conceptualización sobre la posmodernidad, en un país que según la concepción de diversos estudiosos no ha cumplido siquiera la totalidad de sus proyectos modernos. Además, la obra de Pineda Botero llama la atención sobre nuevos formatos como el hipertexto y realidades sociales y culturales como la globalización, realidades que influyen en la obra, y que por lo tanto, deben alterar su análisis desde los estudios literarios. Así mismo, llama la atención porque el investigador no se queda en el terreno abstracto de la teoría o del comentario de la crítica literaria, sino que propone un mapa histórico-literario de la novela, no desde la tradicional concepción cronológica, sino desde la concepción espacial, apoyado en las diversas conciencias, lo que hace que las obras de diversas épocas, regiones y temáticas confluyan en el análisis. Lo anterior rompe las barreras de la lectura canónica y propone una hermenéutica de la novela colombiana mucho más abierta a los otros cánones, a los otros fenómenos olvidados por la historiografía tradicional.

El libro finaliza con 26 páginas indicando los respectivos anexos de la obra, los cuales contienen: las numerosas novelas colombianas citadas por el autor; la bibliografía de las obras teóricas y críticas utilizadas para soportar su propuesta teórica; y por último, dos índices, uno onomástico y otro temático.

Eliud Hoyos Almario
Universidad de Antioquia